

CON EL MATRIMONIO



GARCIA SALVE EN GRANADA

EXCLUSIVA



en el
restaurante
donde
festejaron
su boda.
Junto a ellos,
Camacho.

LUNA DE MIEL DE



(Enviados
especiales)



Lino
VELASCO
y
Miguel
GARROTE



Las manos siempre juntas, las miradas a los ojos. Y al filo de la charla de hoy, enhebraos, los retazos del pasado. Una historia de cinco años y medio de cárcel, de persecuciones, de libros, de trabajos en las obras, de amor. Y las manos de Paco, grandes, de misas, tecla y carretilla, jugando con las de Isabel, de puño firme y pequeño...

DESTINO: GRANADA

A las ocho y cuarto de la mañana llega puntual a la estación granadina el tren procedente de Madrid. Casi los primeros en descender, Paco e Isabel aparecen, con gesto de cansancio y la mirada fatigada. Han viajado en segunda. Buscan por el andén a unos familiares de Isabel que hicieron el trayecto en primera. Una maleta roja, una bolsa maletín cerrada, la máquina de escribir... es el único equipaje que portan entre el frío de nieblas y hora temprana...

(Año 1930: en Farlete [Los Monegros], Zaragoza, nace García Salve en un cuartel de la Guardia Civil, donde su padre prestaba servicio. «Mi padre fue analfabeto hasta que hizo la "mili"; mi madre estaba sirviendo. Éramos una típica familia humilde...» El padre fue trasladado a diversos cuarteles, y el 5 de octubre de 1934, en los sucesos revolucionarios, le pillan en Uncastillo. El cuartel es asaltado por los anarquistas y el padre es fusilado. «Yo estaba presente cuando le fusilaron, aunque tengo el recuerdo muy difuso.»)

Charlamos en el andén, mientras que abandonamos la estación...

—Precisamente ahora estoy escribiendo un libro sobre mi vida. Durante estos días de tranquilidad quiero aprovechar y escribir lo que pueda.

(Con su madre, viuda, y una hermana estuvo hasta los siete años en Villacidalar. Luego, a Bilbao. Su tío —U. G. T.— fue preso y condenado a muerte. En Bilbao, la vida de la familia es de pobreza. Su escuela estaba en el barrio chino. «Yo era un típico chaval de barrio, pero tuve la suerte de ser listo, espabilado.» Su madre tiene que trabajar. A los diez años García Salve entra con beca en el colegio de los jesuitas de Indauchu. «Mi vida era de contrastes: en el barrio era un chico corriente, aunque algo tímido, que tomaba mis chiquitos; en el colegio era de comunión dia-

ria y con amigos ricos, cuyo chófer me iba a buscar a casa. Aquello me quitaba complejos...»).

En el coche de Garrote nos dirigimos a desayunar. Se mantiene el frío...

(A los dieciocho años acaba, en Valladolid, séptimo y reválida. Se mete jesuita. «¿Motivos? Muchos. Era y soy idealista. Veía que había que transformar el mundo; era un utópico; quería ir a China... Andaba con chicas y eso era una suerte, no un delito.» Su madre quería —mi vocación costó un disgusto— que se metiese en un banco. «En mi familia eran católicos, pero no eclesiales.»)

Café, pan tostado. No toman una copa de anís, aunque el frío —Isabel se arrebujaba contra Paco— casi lo imponga. El velador se llena de palabras, siempre con las manos unidas.

(Comienzan para él los dos años de noviciado. Rezo —lo cumplía todo— fervores... «Entonces yo era un apasionado de la lectura... En los jesuitas había libertad... y mucho dinero. Íbamos a las tiendas y nos llevábamos la ropa que queríamos. Yo siempre me iba a las baratas, en las que no había cuenta.» Fue a París. Vivió la noche, la bohemia. Hizo reportajes: comía pan y leche. Después del noviciado hizo otros dos años de priorado. Luego, tres de Filosofía Escolástica y tres de Magisterio. Por último, cuatro de Teología —«me ordené al acabar tercero»— y uno de tercera aprobación. «Llevé bien los estudios. Comencé a darme cuenta de interioridades de los jesuitas. Entonces era como un rebelde epitelial. Organizaba huelgas para no comer angulas...» Empezó a escribir libros.)

Los recuerdos continúan apareciendo. Paco —vaqueros, botas, jersey, anorak— se recrea en ellos. Isabel, aunque se lo sabe, escucha.

(El primer destino fue en Deusto. «Yo sentía inquietudes sociales, pero periféricas. A los jesuitas "progres" los mandaban a Venezuela.» Escribió mucho, sobre todo sobre yoga y espiritualidad juvenil. «Recuerdo un libro, "El pez". No invitaba a vivir en rebeldía, pero sí a vivir en libertad.» Daba clases de Sociología. Tenía dos emisiones por Radio Popular. Predicaba; daba ejercicios por radio. Recibía docenas de cartas diarias. «El primer día gordo lo tuve con un sermón que di en la

residencia de Bilbao. Me metí con los Ibarra, estando toda la burguesía presente. Se armó el follón, claro.»)

Isabel —vaqueros verdes, verde el jersey, zapatos deportivos, abrigo largo que casi la tapa—, mira y sonríe. Han saltado sobre el mármol los libros. Surgen títulos: «Cristianismo para hombres sinceros», «Hombrelucha» y «Una chica al este del sol» —libros de la chabola—. «El amargo»...

—Va a salir una novela, «vigilezca». No es buena, pero gustará; se llama «Carne de paredón» y la tengo en capilla desde el año setenta. Otra será «Un enero para todas las sangres». Hay otros libros que no me han dejado pasar. Y preparo otro libro con cosas del Che...

(No pudo continuar en Bilbao y fue a Tudela, y a Zaragoza, estando en la revista «Hechos y Dichos» en la que «había muchos votos». De ahí —«los jesuitas se portaron bien conmigo»— a San Sebastián. Más libros. «Allí empecé a madurar las cosas, al ver que la Compañía estaba muy ligada al capitalismo. Fui a Roma a hablar con Arrupe, a decirle que, si no cambiaba la Compañía, me marchaba. Entonces yo todavía no hablaba de lucha de clases, pero apoyaba a los pobres.» Arrupe decía que había que luchar desde dentro. Volvió a San Sebastián. El 31 de enero de 1968 saldría de allí definitivamente —«no dejé ni un so-

lo papel»— sin decir nada. García Salve se había terminado para la Compañía de Jesús.)

Granada se había abierto en paseos y en visitas. Isabel tiene familia por algunos pueblos de los alrededores. Andan; ven gentes. Al día siguiente van a salir hacia el pueblo, en donde quieren pasar diez días tranquilos y solitarios. Están recién casados...

(Recibe una carta del provincial. Sigue ligado a algunos jesuitas. No responde a las cartas. «Oficialmente dejaría de ser jesuita un año y medio después.» No pertenecía a Diócesis alguna —«sí, estaba de cura vago»— y vino para Madrid para hacer más inadvertido». Así llegó al trabajo en la construcción. «En muy poco tiempo se aprende mucho de la explotación. Fueron dos años de noviciado en la construcción, con unas enormes dificultades físicas en el trabajo...»)

LA ALHAMBRA, DE LA MANO

Los paseos, las veredas, hacen frondoso al amor. La pareja deambula enlazada; se mira a los ojos. Se estampa algún beso por la arboleda perdida. La Alhambra, la Alcazaba —«Dale limosna, mujer, que no hay en la vida nada como la pena de ser ciego en Granada», había dicho F. A. de Icaza para que la gente lo viera—



● «Nunca fui anticomunista, pero tuve miedo al comunismo»

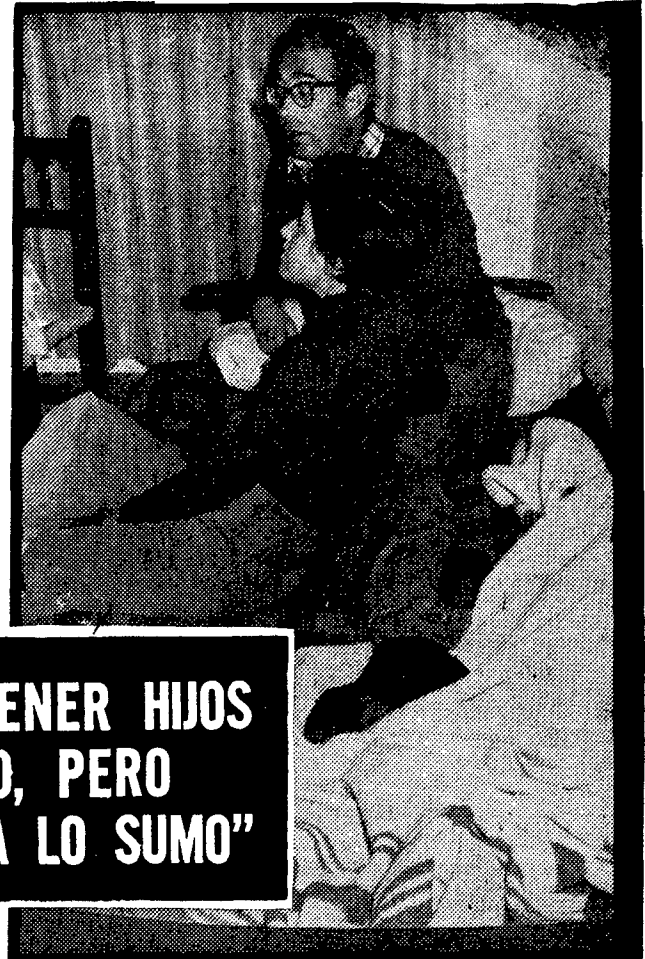
● «El trotskismo es brillante, y entusiasmo, pero a la larga es panfletario»



ELLA ES ATEA, PERO EL NO Y SI

comenzaron una nueva etapa en su vida cuando el sábado pasado, en ceremonia de asistencia reducida, con vigilancia ampliada, se dijeron «sí» en una iglesia de Villaamil. Y ellos desarrollaron los puños para enlazarse las manos. Luego, cuando lo celebraron, más de un millar de personas festejaron con sinfonía de puño, a golpe de slogans, la boda. Y las palabras —Sánchez Montero, Camacho, Lobato...—, y las esencias de Paco Umbral, las presencias de María Cuadra, las potencias de Paco Rabal... Ellos, cuando salían apresurados del local, que sería desalojado por la Policía, entre canciones y algún temor, con el paso rápido,

subieron con este redactor al coche de mi compañero Garrote. Y les llevamos a su casa del barrio del Pilar, en la calle Monforte de Lemos. Comenzaba así su luna de miel, de la que nosotros íbamos a ser testigos. Al día siguiente, por la noche, salían en tren con dirección a Granada... Francisco García Salve se había casado con Isabel Ruiz de Valdivia. El ex jesuita, aquel cura obrero, se había secularizado este mes de octubre, a sus cuarenta y seis años, cuando llevaba desde mayo en el Partido Comunista de España. Isabel, profesora, licenciada en literatura hispánica —«ahora estoy en paro»—, veintiséis años, tenía una militancia más antigua que la de su marido en cuatro años.



“QUEREMOS TENER HIJOS Y PRONTO, PERO POCOS, DOS A LO SUMO”

UN CURA COMUNISTA

llaamil. Se conocían del barrio, de vista...)

—No me había fijado en ella. ¡Con lo preciosa que es! Luego, cuando charlé con Isabel, me quité años...

Y yo le dije que era tonto —apostilla Isabel.

(El uno de mayo se vieron otra vez. Charlaron. «La gustaron mis chistes», dice Paco. Fueron a tomar algo. No se volvieron a ver hasta una ocasión en que una amiga común cumplía años...)

—Empecé a perseguir a Isabel, montando guardia. Pero tenía que militar y no me daba tiempo. Al fin fuimos juntos al cine, a ver «El gran dictador». Yo estaba cohibido. Al fin entre en serio y en broma, decidimos casarnos. Entonces pedí la secularización, en julio. Y ya sabes, en octubre lo conseguí. Llegó pronto, sí.

—Y tu postura sobre la religión católica...

—Creo en pocas cosas, pero fundamentales... Dios... —Isabel, que es atea, sonríe.

—Paco —«dime»—, Isabel —«¿qué?»—, ¿queréis tener hijos pronto?

—Por supuesto —contesta Paco—, cuando lleguen —remata, mientras que asiente Isabel—. Pero pocos; dos a lo sumo.

—Y ahora, ¿qué vas a hacer?

—Bueno, soy uno de los veinte liberados de CC. OO., y cobro veinte mil pesetas al mes. Nos paga la D. E. C. O., que tiene su sede en París. Con eso y lo que Isabel gane dando clases, tenemos de sobra.

Apuramos los vasos. Tienen diez días de soledad y quieren aprovecharlos. Se quedan Descalzo, Paco; con anginas, Isabel. Recién casados por la Iglesia Católica, Apostólica Romana. En un pequeño pueblo de la costa granadina, los que tuvieron más del millar de invitados en su boda van a dedicarse un poco a ellos mismos. Se cae la noche sobre el mar calmado que casi acaricia al apartamento. Los pasados se han fundido con el hoy. El antiguo cura Paco es el seglar recién casado con Isabel. La noche sigue cayendo...



el Generalife. el Patio de los Leones...

(El 2 de febrero de 1968 empezó el cura Paco a trabajar como peón —no podía con los sacos— de la construcción. «Me agotaba. Tenía fiebre, dolores, pero quería aguantar. Me salieron callos. Aún no conocía nada del mundo obrero... En la obra se enteraron de que era cura porque predicaba... Mi ilusión ya era transformar. Comencé a conocer a las Comisiones Obreras...» También traducía a Gorki. Cambio de obra —era una esclavitud—, le despidieron. Volvió. Ya era el cura Paco de la construcción. «Empecé a meterme en comisiones. Hicimos más huelgas... Trece veces en la cárcel. En períodos de dos años y medio —cuando el 1001—, seis veces por dos meses, en tres ocasiones un mes, y una vez quince días. En total, cinco años y medio encarcelado. Ese tiempo no se hace tan duro como si fuera seguido...»)

El recorrido es largo. Queda tiempo para la charla. Después, Granada otra vez, hasta que salgan para el pueblo cercano. Se habla de la evolución ideológica:

—Nunca fui anticomunista, pero tuve miedo al comunismo. En Carabanchel conocí a algunos comunistas y vi que no se tragaban a nadie. En la cárcel, a veces, se pasa de la simpatía personal a la ideológica. Y pasé de cura-obrero a obrero-cura. La lucha me ocupaba y fui llegando al secretariado de Co-

misiones. Conocí a Camacho, Ariza. Discutiendo fui evolucionando. En mis comienzos fui algo trotskista. Es muy brillante y entusiasmo, pero, a la larga, es algo panfletario. Evolucioné, y veo al Partido Comunista Español sensato y equilibrado. Es moderado en la táctica. Va de la libertad conquistada a la conquistable.

—Un rotundo sí al Eurocomunismo, claro.

—Claro, Nosotros vamos paso a paso y ese es un medio táctico. El capitalismo tiene una enorme capacidad de absorción y estamos en Europa; eso no se puede olvidar. Admitimos el diálogo con la patronal; yo no me he pasado al revisionismo. En América o África estaría en la guerrilla; aquí no.

(Habla de cuando fue agredido por un grupo de Guerrilleros de Cristo Rey y recibió golpes que le desfiguraron. «En otra ocasión, la Policía me cogió haciendo una pintada. Recibí golpes en todo el cuerpo; acabé lleno de sangre y heridas, con la mandíbula desencajada. Creí que me moría. No respiraba...» Cuenta que ha sido provocado. Rememora las persecuciones y los escondites, como cuando pasó más de un día metido en un sótano. Ha visitado las prisiones de Carabanchel y de Zamora. Ha estado en huelga de hambre. «En la cárcel, aunque se termina muy mal físicamente, yo me he mantenido bien. He hecho gimnasia, yoga, he estudiado mucho, porque soy de poco

dormir. Derecho lo estudié de ese modo, menos tres asignaturas que me quedan. Y leí mucha novela y economía... la cárcel es la beca del T. O. P.»

DIEZ DIAS SOLOS

Granada capital se ha terminado. Al fin, la pareja se dirige a Torrenueva. Un apartamento de la madre de Isabel es el escenario de los diez días de tranquilidad que quieren pasar. Allí pasean, van a los pueblos de al lado. Calma, lectura. Paco escribe...

(Después de salir de la cárcel por última vez, a raíz de los sucesos de Chamartín, García Salve pasó las últimas Navidades en Bilbao y la Nochevieja en Madrid. Aún no había entrado en el partido...)

El apartamento es modesto. Tomamos café. En la camasa, Paco e Isabel ven el televisor, que informa sobre las vicisitudes de la reforma política. Están muy juntos. Pendientes uno de otro continuamente. Más café. Y naranjada.

—¡La reforma! La transición hacia la democracia es un proceso irreversible.

(García Salve buscaba desde hacía bastante tiempo alguna chica que le conviniese. «Conocí alguna, aunque no tenía tiempo para dedicarme de lleno a ellas.» Isabel era la vicepresidente de la Asociación de Vecinos de Vi-

HAN CASADO POR LA IGLESIA